

Clases particulares

Todas las ventajas y algunos inconvenientes

«Estoy pagando un dineral por la academia a la que va todas las tardes, ¿cómo es posible que mi hijo siga suspendiendo todo?». Esta pregunta, que se formulan muchos padres desesperados por el gasto inútil de tiempo y de dinero en apoyos externos, tiene varias respuestas. En primer lugar, puede que haya fallado la motivación. Si el estudiante no muestra ningún interés en aprovechar la oportunidad que supone contar con un profesor particular, con toda probabilidad va a ser un fracaso. Digamos que la fórmula «más de lo mismo», sin cambiar la actitud de partida, nunca funciona. En segundo lugar, puede que el estudiante se haya confiado y haya disminuido su ritmo de trabajo en el colegio pensando «ya lo haré en la clase particular». Y desde luego esta tampoco es una buena estrategia. Una tercera hipótesis ante el fracaso de academias y profesores particulares hay que buscarla en el síndrome del niño permanentemente apoyado. Hay estudiantes que reciben, desde sus primeros años de colegio, una ayuda constante por parte de familiares, profesores de apoyo y profesores particulares, de modo que llega un momento en que son incapaces de trabajar de manera autónoma si no tienen a un guardia a su lado.

En todo caso, las estadísticas realizadas por el INCE (Instituto Nacional de Calidad y Evaluación) en su informe *Las actividades del alumno fuera del horario escolar* revelan que son muchos los padres que confían (a veces ciegamente) en academias y profesores particulares para que den un empujón al avance escolar de sus hijos. En concreto, un 12% de los alumnos de primaria y un 20% de los alumnos de ESO reciben apoyo externo. Acerca de la tasa de éxito o fracaso no contamos con estadísticas. Pero resulta interesante contrastar esta realidad con otro dato sorprendente: el 31% de los alumnos de 4.º de ESO confiesan que no dedican nada o menos de una hora a estudiar en casa. En estos casos... ¿pagar a un profesor es la solución?

Veamos cuáles son las ventajas de las clases particulares:

1. Enseñan a organizarse, a planificarse y a ser constante en la consecución de un objetivo.
2. Ofrecen apoyo para superar dificultades específicas en una materia (matemáticas, inglés...) por medio de la práctica de métodos o estrategias eficaces.
3. Ayudan a preparar los exámenes, a distribuir la materia a lo largo del trimestre, a no dejar todo para el último día...
4. Motivan hacia el estudio desde el momento en que se alcanzan resultados positivos y evitan descolgarse del curso.
5. Refuerzan los contenidos, incluso en vacaciones, permitiendo la entrada en cursos superiores con mayor seguridad y base de conocimientos, lo que supone una prevención del fracaso escolar.

Pero también existen unos cuantos riesgos. Son estos:

1. Que sean una pérdida de tiempo y de dinero. El hecho de que una persona haya cursado una carrera, o incluso que sepa mucho sobre una determinada materia, no es garantía de que sea un buen profesor.
2. Que se junten demasiados alumnos (y juguistas ellos). El resultado puede ser el mismo que se consigue en una clase ordinaria masificada y sin control: un desastre.
3. Que faciliten en exceso el trabajo de los estudiantes o que lleguen incluso a hacerles los deberes «para acabar antes» o «porque es la única manera de que los lleve bien hechos».
4. Que al estudiante no se le exija un estudio personal previo y posterior a cada clase.

5. Que se queden solo en la exigencia del estudio sin enseñar estrategias de resolución de problemas, formas de organizar la materia o técnicas de trabajo intelectual.

6. Que no sean capaces de motivar ni de mantener actitudes positivas hacia el estudio, dando lugar a un clima de tensión e imposición continuo.

7. Que permitan que se cree un ambiente de desmotivación y de «hora de recreo».

8. Que los padres creen que por pagar un montón de dinero al mes por esas clases el problema de las notas de su hijo va a estar solucionado.

En definitiva, las clases particulares pueden suponer un buen empuje para el avance escolar del alumno... o para conseguir la ruina familiar.



CÓMO ELEGIR UN BUEN PROFESOR PARTICULAR

EN BREVE

ALGUNAS CIFRAS

- ▶ Los alumnos de primaria dedican, en el 78% de los casos, menos de dos horas a sus tareas escolares. El 16% necesitan más tiempo para hacer los deberes. En cuanto a los estudiantes de secundaria, los porcentajes son del 58% y del 34%, respectivamente.
- ▶ Hay más chicas de ESO (25%) que chicos (20%) que acuden a academias y profesores particulares.
- ▶ El apoyo externo es mayor en los estudiantes de centros privados (20%) que en los públicos (12%).
- ▶ Hay más alumnos de ESO de centros públicos que reciben apoyo familiar (11%) que de centros privados (9%).

- Recabando información, pidiendo referencias (el boca oreja suele funcionar muy bien) y asegurándose de que esa persona está capacitada para las materias que tiene que impartir.
- Buscando a alguien no solo con conocimientos, sino con aptitudes pedagógicas y empáticas. Es decir, que sea capaz de establecer una buena conexión con el alumno y motivarlo en el aprendizaje.
- Pidiéndole que no solo lo ayude a hacer los deberes, sino que le enseñe estudiar.
- En caso de menores de 12 años, es preferible buscar un maestro. Por lo general, sus conocimientos acerca de la motivación, las técnicas de estudio y otros aspectos escolares son mayores que los de otros profesionales. En caso de alumnos de ESO o niveles superiores, hay que buscar un licenciado que además posea ciertas aptitudes pedagógicas. Es decir, «que sepa explicar».

